

Las alas del deseo: arquitectura para la dignidad

Daniel H. Nadal

✉ d.huertas@uniandes.edu.co

Profesor Departamento de Arquitectura, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Miembro del grupo de investigación Pedagogías del Hábitat y de lo Público.

Trabaja sobre la proyección de estrategias arquitectónicas en el desarrollo de nuevos procesos de innovación social.

Son los excluidos, una categoría nueva que nos habla tanto de la explosión demográfica como de la incapacidad de esta economía para la que lo único que no cuenta es lo humano.

Son excluidos de las necesidades mínimas de la comida, la salud, la educación y la justicia; de las ciudades como de sus tierras. Y estos hombres que diariamente son echados afuera, como de la borda de un barco en el océano, son la inmensa mayoría.

Tantos valores liquidados por el dinero y ahora el mundo, que a todo se entregó para crecer económicamente, no puede albergar a la humanidad.

Al parecer, la dignidad humana no estaba prevista en el plan de globalización.

Ernesto Sábato, *Antes del fin*

Después de que las industrias madereras explotasen los recursos en los años ochenta y noventa, quedaron estructuras abandonadas, donde la tragedia de las economías de enclave se hace evidente. Las voces de los niños que transforman estos espacios en improvisadas canchas nos recuerdan cómo poblar el futuro. Ellos representan las voces de la dignidad.

Queda un tiempo detenido al volver los pasos hacia la lucidez de Sábato, al volver la mirada hacia la informalidad anónima a la que tantos hombres ofrecen su vida ante el terror de quedar excluidos. Excluidos de un mundo extraño, como recordaba Sábato, donde "la angustia es lo único que ha alcanzado niveles nunca vistos". En estas

ciudades que habitamos, matar y morir es cotidiano, y aquellas muertes heroicas que presidían nuestros imaginarios se han perdido para siempre. ¿Qué proyecto de comunidad podemos esperar cuando la gente cumple dieciséis años sin haber conocido un hogar digno o un espacio de paz? Según los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) actualmente ochocientos millones de personas pasan hambre; mientras que ONU-Habitat anunció, en el pasado Foro de las Ciudades, celebrado en junio de 2016, en Madrid, que mil millones de personas viven actualmente en barrios urbanos informales, y que en la próxima década una de cada cuatro personas vivirá en un asentamiento informal.



Figura 1. Vereda Porvenir, Buenaventura, 2013. Fuente: fotografía del autor

Al trabajar cerca de poblaciones vulnerables en Latinoamérica, la pregunta por la dignidad se extiende como niebla, desdibujando los contornos y los objetivos a los que debe responder el compromiso ético del arquitecto. El hilo que anuda la dignidad como derecho humano individual e inviolable¹ termina siendo un hilo de Ariadna quebrado, que nos deja en el laberinto, perdidos y buscando comprender a qué dignidad debemos responder. La salida inevitable que propone el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, de las Naciones Unidas, al marcar puntos básicos: 1) seguridad jurídica de la tenencia; 2) disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura; 3) gastos soportables; 4) habitabilidad; 5) asequibilidad económica; 6) lugar adecuado; 7) adecuación cultural.

1 Mejía Escalante, *La dignidad en la vivienda*.

Sin embargo, esta propuesta distorsiona la realidad y confunde cuando identifica la vivienda digna como vivienda adecuada. La dignidad no es adecuación, conformidad, idoneidad. Estos puntos necesarios y adecuados son, al mismo tiempo, lugares comunes que permiten, de manera perversa, simplificar la complejidad de las necesidades sociales colectivas cuando los discursos neoliberales así lo necesitan. Recorrer los programas de vivienda gratuita ya construidos cuando se ha compartido antes los sueños e ilusiones de las comunidades resulta un ejercicio desalentador.

La profusión de estándares arquitectónicos, y las aproximaciones más o menos desarrolladas de lo que debería ser un espacio habitable, han ido reduciendo el espacio de vigilancia de los arquitectos. Se ha ido desplazando la atención sobre los horizontes e ilusiones de lo colectivo hacia estudios de viabilidad de viviendas mínimas que respondan de manera eficaz a los planes de desarrollo, locales o nacionales. Frente a la implicación con el proyecto de arquitectura integral, ha surgido la posibilidad de trabajar con manuales e indicadores que, muchas veces, ocultan la necesidad de una reflexión y un conocimiento transversal. Ante la falta de formación y capacidad técnica, incluso ante la falta de criterios para discernir la capacitación de profesionales competentes contratados para abordar estos proyectos, las organizaciones y las instituciones responsables de proyectos de interés social promueven propuestas incapaces de responder cuestiones de mínima dignidad. La psicología del bienestar nos deja en las manos de lugares áridos e inquietos, donde las utopías de los proyectos de vida comunitarios se decoloran, pierden sentido, y ceden ante la precariedad de la lucha por no quedar nuevamente en el lado de los excluidos. La dignidad social² se pierde en la precariedad cultural, en la falta de sueños comunitarios, en la planificada destrucción de las redes sociales que fueron capaces de soportar con llantos y risas los embates de la miseria. La dignidad es un modo de vida, es una oportunidad que exige condiciones socioespaciales específicas. De manera tácita se legitima

una arquitectura que, en nombre del interés social, se permite desmanes culturales y desvaríos contra la belleza, los planes de vida y la dignidad del hombre, arrastrando las esperanzas y aspiraciones de los más vulnerables hasta verdaderas distopías donde la vida coloca una barrera cruel al futuro de las comunidades.



Figura 2. Zona humanitaria Santa Rosa del Limón, río Jiguamiandó, Chocó, 2012.
Fuente: fotografía del autor

Las zonas humanitarias han significado una opción de supervivencia frente al conflicto armado y los desplazamientos forzados en Colombia. Los apoyos institucionales, limitados al reconocimiento de zonas de exclusión armada, han supuesto la organización autónoma de la población en condiciones de permanente vulnerabilidad.

Estos procesos llevan, de manera casi irremediable, a recuperar el debate sobre lo que Sennett definió como “el mito de la comunidad pura”.³ En estos espacios, diferentes asociaciones usualmente representan una comunidad con la que definitivamente no se identifican. De alguna manera se produce una atomización de los procesos sociales, de modo que las personas se convierten en receptores de beneficios individuales que se proyectan hacia una imaginaria vida colectiva, llena de carencias y vacíos espaciales y sociales, que jamás fue proyectada. En este sentido, los proyectos de vivienda social quieren asemejar proyectos comunitarios, cuando realmente son precarias

agrupaciones de viviendas mínimas. Los proyectos de vida comunitarios, las inquietudes, las propuestas de intervención —amasadas desde la complicidad de las comunidades— habrían exigido reconfiguraciones radicales y proyectos espacialmente diversos, luego de partir de la más que cuestionable necesidad de generar viviendas de nueva planta

para toda la población en situación de desprotección o vulnerabilidad; un esfuerzo denodado que no ha sido revisado, que no ha desarrollado estrategias alternativas, que no ha previsto fórmulas de readaptación o de crecimiento.

Los proyectos de realojo y reasentamiento que siguen implementándose como aldeas autistas solo reproducen fórmulas suburbanas equivocadas. La dignidad aquí convoca una y otra vez la reconstrucción política y social de la comunidad, porque el despojo sistemático que implican los proyectos de realojo, al ignorar la necesidad de construir lo social, borra cualquier rastro de gobernanza y de proyección comunitaria. Precisamente, aquí se deben conciliar las aspiraciones y las fantasías con la cruda realidad, al proponer una “arquitectura impura”,⁴ como defendería Jeremy Till.

¿Qué arquitectura se está proyectando?
¿Para quién se proyecta esta arquitectura? La vivienda no puede seguir siendo un

2 Jacobson, Oliver y Koch, “An Urban Geography of Dignity”.

3 Sennett, *The Uses of Disorder*.

4 Till, “Angels with Dirty Faces”.

argumento donde esconder la responsabilidad política, ni defender sin que tiemble la voz que una vivienda puede ser una buena guarida donde pasar hambre. ¿Se proyecta para el Estado, para las organizaciones, para las empresas estratégicas, o se proyecta para el hombre? A propósito de la exposición del Museo de Arte de Nueva York, *Uneven Growth: Tactical Urbanism for Expanding Megacities*, Teddy Cruz indicaba la necesidad de recuperar el papel de la arquitectura en un mundo en el que la importancia de la infraestructura pública ha quedado completamente erosionada, al transformar el proyecto arquitectónico en una herramienta decorativa que camufla las políticas neoliberales de desarrollo territorial y urbano.⁵ Frente a la desigualdad de los procesos de crecimiento económico, es necesario promover el desarrollo de nuevos modos de apropiación del espacio público que tengan en cuenta al hombre, los sistemas de producción de lo urbano, los modos de cohabitación y tenencia, así como las agendas inclusivas de proyección social colectiva. Saskia Sassen advierte sobre el amplio uso que dan los arquitectos a conceptos críticos como *globalidad, sostenibilidad o justicia social*, para justificar y adjetivar una idea imprecisa de proyecto urbano, cuando en realidad los proyectos hoy día no necesitan ni se proyectan hacia la ciudad ni el territorio, solo usan estas topologías como ejercicio estratégico.⁶ O lo que es lo mismo, los proyectos de vivienda social no construyen territorio ni hacen ciudad, no son sostenibles, y no permiten hablar de justicia social. Los arquitectos, desde esta perspectiva, colaboran inopinadamente en el proceso de deconstrucción de la ciudadanía, del sujeto capaz de hacer ciudad, al vaciar de contenido y significado los espacios de apropiación colectiva y centrar la capacidad técnica en la recursividad del objeto arquitectónico, más que en la habitabilidad de un entorno socioespacial digno. Ideas como progresividad, adaptabilidad, resiliencia, podrían ayudar a determinar nuevas variables de proyecto inclusivas, amplias y definitivas.

Las invasiones de población desplazada en zonas de mangle, en Turbo, evidencia la polaridad entre realidad social y proyección política.



Figura 3. Asentamiento de pescadores, Turbo, 2016. Fuente: fotografía del autor

Ante los planes de desarrollo no puede sino surgir la pregunta de si se proyecta para los que están o se proyecta para las instituciones.

La arquitectura puede generar oportunidades para impactar social y políticamente. Es paradójica la amnesia política que caracteriza de manera general los proyectos arquitectónicos contemporáneos, autoexcluidos de la esfera política y de la producción de derechos que late en la elaboración de cualquier propuesta arquitectónica. Iniciativas como Architecture for Humanity o Architects de L'Urgence revelan la necesidad, la importancia de intervenir de manera efectiva y decidida a favor de las aspiraciones del hombre. Dignificar la vida, proyectar un escenario donde el futuro tenga opciones. Un asentamiento informal no es solamente un área de edificios decrepitos. Es una realidad social.⁷ Las propuestas de intervención de Slum Dwellers International recuperan la esperanza de mediar en procesos de gobernanza, donde la necesidad y responsabilidad social frente al abismo de la desigualdad exige creatividad y decisión en la formulación de estrategias. En este sentido, las propuestas de acupuntura urbana o urbanismos tácticos que responden de manera más activa a las realidades sociales de los tejidos urbanos

en riesgo de exclusión han de proyectar un espectro de intervención más amplio, sin el cual es imposible promover justicia social en la concepción y apropiación del espacio colectivo. Se requiere una mirada que reconozca el valor de sueños, intuiciones, emociones. Como la mirada de Damiel, el ángel que en la película de Wenders, *El cielo sobre Berlín*, sobrevuela observando el comportamiento del hombre, la angustia, la desesperanza, abandonándose finalmente al deseo de convertirse en humano para poder sentir. Necesitamos un ángel que recupere el valor de la dignidad para la arquitectura. Solo que nuestro ángel culturalmente adecuado es negro y sus alas están hechas con esterilla de guadua: las alas del deseo.

El desarrollo desorbitado de Cartagena y las previsiones del Plan de Ordenamiento Territorial aún no llegan a abrir un horizonte desde el que entender la problemática de las comunidades afrodescendientes de Tierra Bomba. El tiempo devora las aspiraciones de las comunidades nativas, que sucumben ante la fuerza de la Base Militar, un último ensayo de desarticulación social. Mientras, los sabedores esperan que la justicia llegue, "así sea con alas de mentiras".

5 Cruz, "Rethinking Uneven Growth".

6 Sassen, *Territorio, autoridad y derechos*.

7 Harrington, *The Other America*.



Figura 4. Consejo Comunitario de Punta Arena, Cartagena, 2014. Fuente: fotografía del autor

Bibliografía

1. Cruz, Teddy. "Rethinking Uneven Growth: It's About Inequality, Stupid". En *Uneven Growth: Tactical Urbanism for Expanding Megacities* [exposición], 50-51. New York: MOMA, 2014.
2. Harrington, Michael. *The Other America: Poverty in the United States*. New York: Touchstone, 1997.
3. Jacobson, Nora, Vanessa Oliver y Andrew Koch. "An Urban Geography of Dignity". *Health & Place* 15, n.º 3 (2009): 725-731. doi: 10.1016/j.healthplace.2008.11.003.
4. Mejía Escalante, Mónica Elizabeth. "La dignidad en la vivienda". *Desde la Región*, n.º 55 (2014): 20-26. <https://es.scribd.com/document/325783028/Dignidad-Vivienda>
5. Sassen, Saskia. *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz, 2010.
6. Sennett, Richard. *The Uses of Disorder: Personal Identity and City Life*. New Haven: Yale University Press, 2008.
7. Till, Jeremy. "Angels with Dirty Faces". *Scroope* n.º 7 (1995): 5-14i2. https://jeremytill.s3.amazonaws.com/uploads/post/attachment/43/1995_Angels_with_Dirty_Faces.pdf